



*Universidad de Buenos Aires*



Buenos Aires, 17 de marzo de 2016,

Muy buenos días a todos. En especial a los nuevos graduados, a sus familias, a los secretarios de nuestra Facultad, profesores, alumnos, compañeros no docentes presentes e invitados especiales.

Tomar juramento a los nuevos graduados representa para mí, y para toda la comunidad universitaria, una infinita alegría, pues se trata del día que ustedes han esperado luego de muchos meses y años de esfuerzo, trabajo y dedicación. Pero también nosotros, desde aquel día en que los recibimos en esta Casa, trabajamos desde nuestros lugares para acompañarlos en cada uno de sus proyectos. Un proyecto de vida elegido hace años y en el que con seguridad sus familias han desempeñado un rol de suma importancia, ya que el núcleo familiar de cada uno de ustedes, célula básica de nuestra sociedad, es donde se sustentó el esfuerzo y el sacrificio para obtener el objetivo de sus proyectos de carrera.

Nuestro país es un país de inmigrantes y muchos de nuestros abuelos apenas sabían leer y escribir, pero si algo tenían claro era que no existe ninguna manera honesta de ascender en la escala social que no sea a través del trabajo, el estudio y la capacitación, y aportando con esas capacidades y habilidades al desarrollo personal, para así colaborar en el desarrollo de nuestro país.

La Argentina posee una historia muy rica en materia de educación que se ha extendido en su momento a toda América Latina. Me refiero a la Ley 1420 del 8 de julio de 1884, mediante la cual Domingo Faustino Sarmiento alfabetizó a más de 500.000 inmigrantes. Sin embargo, este no fue el único hito en la historia de la educación argentina: en el año 1918, con la Reforma Universitaria, se abrió el acceso a individuos de todas las clases sociales a la universidad. Hoy nuestra querida UBA es un ejemplo a nivel mundial de universidad gratuita, inclusiva y de excelencia académica.

La educación pública, gratuita y de calidad forma parte del ADN de nuestro pueblo desde hace ya muchos años y ustedes deben ser de ahora en más los que aseguren que esta genética siga vigente en los años venideros.



*Universidad de Buenos Aires*



Pero sería poco decir esto, lo que diferencia a nuestra universidad en nuestra historia y en la de otras partes del mundo, es que nuestro sistema ha permitido que hijos y nietos de inmigrantes provenientes de hogares de clase media o baja hayan logrado alcanzar un título profesional por medio de la enseñanza gratuita, pública y de excelencia.

Advierto con preocupación algunos comentarios que llegan desde diferentes lugares en los que no se pone a la UBA y a la educación pública en el lugar de primera línea que tiene, tal como se refirió el primer ministro italiano Matteo Renzi, en su visita de febrero, cuando manifestó textualmente que en su agenda estaba un recorrido por la UBA porque “deseaba visitar este templo del saber”.

No suelo escuchar a los actores públicos hablando sobre el lugar que se supo ganar la UBA a lo largo de su historia de creación de conocimiento, investigación y producción científica. Una historia que se refleja en los premios Nobel que posee nuestro país. Tampoco abundan los comentarios sobre la ubicación en todos los rankings internacionales de nuestra querida UBA, muy por encima de todas las universidades de nuestro país.

Es por esto que los convoco a que, como egresados de esta Casa de Estudios pública, gratuita e inclusiva, se comprometan con la sociedad que les permitió con sus aportes, sostener sus carreras. A los muchos transitan y transitarán por las veredas de nuestras sedes, los convoco a que defiendan activamente las banderas del acceso público y gratuito a la educación universitaria para todos los habitantes de nuestra Patria, sin exclusiones de ninguna naturaleza, sólo con el compromiso del estudio y del aprendizaje para obtener los objetivos que cada carrera les exige.

Les ha tocado recibirse en un momento tecnológico del mundo, denominado reiteradas veces como la “Era del Conocimiento”, en el que la brecha digital de los países se mide por la cantidad de sensores por habitante, en un momento en el que las profesiones que eligieron los invitan, según los desafíos que están por venir, a vivir la aventura del conocimiento.



*Universidad de Buenos Aires*



No creo en modernización de nuestro país, y en especial de nuestras industrias, si no nos integramos al resto del mundo. Como ingenieros debemos apostar muy fuertemente al desarrollo de todas las industrias: acero y sus derivados, hidrocarburos, alimenticias, agropecuarias, tecnológicas, mineras, siempre con el respeto al medio ambiente. La industria es el futuro, es desarrollo, disciplina y crecimiento para todos.

Asistirán al desafío de pasar del internet del consumo al internet industrial. La industria e Internet ya están estrechamente ligados y lo vemos en lo que son las ciudades y las redes energéticas inteligentes, los avances en salud, la digitalización de datos y, en definitiva, el aumento de la productividad y competitividad.

Por lo antedicho debemos apostar a rescatar el conocimiento, porque no estamos perdidos. No podemos quedar afuera del mundo del conocimiento, que es un fenómeno mundial. Únicamente con más y más capacitación lograremos subirnos al tren del crecimiento y el desarrollo. Y muy especialmente ustedes, como profesionales de la ingeniería y de las ciencias, son los que están llamados a realizar esa revolución cultural.

Ocupan una parte importante de nuestra universidad de gobierno tripartito, pues integran el claustro de graduados, que les permite elegir quienes los representarán en el Consejo Directivo de nuestra Casa.

Es importante y es necesario que participen activamente de la vida universitaria y de la vida pública en general y que se comprometan y colaboren a llevar adelante los destinos de nuestra Facultad y de nuestra UBA. Es por ese propósito que los convoco formalmente desde mi decanato.

Necesitamos nuevos actores y conductores para los cambios que nuestros tiempos nos imponen día a día. Es fundamental que los ingenieros participen de la vida pública de nuestro país y de la actividad que les espera como graduados.

Desde el comienzo de mi gestión tuve algunos sueños. Hemos podido concretar algunos, tales como el regreso de los alumnos del CBC a nuestra sede de Av. Las Heras, para que sientan que ya son estudiantes de ingeniería. Además, modificamos las currículas de las asignaturas del Ciclo Básico Común,



*Universidad de Buenos Aires*



adecuándolas a lo que los futuros profesionales necesitaban. También creamos y aprobamos en el Consejo Superior de la UBA una nueva carrera, la de Ingeniería en Petróleo. No obstante, todavía queda mucho por hacer. Una de mis propuestas para los años que me quedan de mandato es poner la semilla para comenzar a modificar cómo se debe enseñar la ingeniería en la UBA durante el siglo XXI, donde los cambios son tan vertiginosos que es necesario comenzar a pensar en el rol que tendrán los ingenieros dentro de 20 ó 30 años.

Debemos recrear el legado de aquellos que trabajaron a principios del siglo XX. Hoy estamos disfrutando de los beneficios que nos dejaron y que ellos nunca pudieron ver ni disfrutar. Como nobles ciudadanos, debemos ocuparnos del futuro de las generaciones venideras.

Y ustedes, jóvenes y queridos egresados, comiencen ya a disfrutar de sus hermosas profesiones. No pierdan nunca la esperanza y las utopías. No bajen los brazos y sean por sobre todas las cosas buenas personas, buenos ciudadanos, honrados y éticos, y comprometidos con el semejante y con el medio ambiente.

No olviden nunca de respetar y honrar a todos los que nos precedieron como ejemplos de vida, en especial a los que trabajaron denodadamente en nuestro país para educar al ciudadano. Los felicito por el título obtenido y les deseo un futuro brillante y colmado de éxitos y satisfacciones.

Mil felicitaciones a Uds. y a vuestras familias y amigos